

Sobre el Perú

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo



Capítulo 24



Pontificia Universidad Católica del Perú

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FONDO EDITORIAL 2002

Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo

Editores:

Margarita Guerra Martinière

Oswaldo Holguín Callo

César Gutiérrez Muñoz

Diseño de carátula: Iván Larco Degregori

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra completa: ISBN 9972-42-472-3

Tomo I: ISBN 9972-42-479-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052002-2418

Primera edición: mayo de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Testimonios hispanos del siglo XVI en una huaca del valle del Rímac

Mercedes Cárdenas Martín
Instituto Riva-Agüero

I. Antecedentes

Entre 1964 y 1973 Josefina Ramos de Cox dirigió el *Proyecto Arqueológico Huaca Tres Palos*, del Instituto Riva-Agüero-Pontificia Universidad Católica del Perú, en el que participamos activamente varios estudiantes. Este Proyecto tuvo como objetivo principal determinar las características arquitectónicas y culturales del monumento para hacer correlaciones con otros yacimientos arqueológicos del valle. En las cuatro plataformas fueron ubicados restos culturales hispanos correspondientes al siglo XVI.

II. La Huaca

La Huaca es una pirámide artificial ubicada en la zona arqueológica de Maranga, valle bajo del Rímac. Hasta el año 1970 Maranga era una zona agrícola donde un reservorio prehispánico, asociado a un sistema de acequias, permitía el cultivo extensivo de los campos.

La Huaca Tres Palos en la bibliografía ha sido denominada Huaca de la Campana y Huaca Martín Alcántara. Tiene 18 metros de altura, mide 166 m. Norte-Sur y 150 m. Este-Oeste. Está conformada por cuatro plataformas por el lado Este. Por el lado Norte tiene una extensa rampa que asciende directamente desde los campos vecinos. El lado Oeste es muy escarpado. Por el Sur tiene un grupo de muros que facilitan un acceso secundario. Es una estructura mayor, de tipo ceremonial. Es la más elevada en esta zona arqueológica.

Como resultado de las excavaciones tenemos materiales procedentes del relleno de la estructura y de basurales depositados sobre algunos sectores de las plataformas. Fechados de carbono 14 obtenidos de material orgánico (muestras de madera perteneciente a la estructura) indican que la Huaca tres Palos pertenece al Horizonte Medio local

(1000-1200 d. C). A la llegada de los Incas, la Huaca fue remodelada y rellena para transformarla en un tambo o depósito de alimentos (Cárdenas Martín 1965).

En la parte extrema sur de la Plataforma A, la más elevada, destacaba una prominencia irregular de 2 m. de altura, de 10 por 30 m. de largo, donde se inició la excavación. Allí se puso a la vista un grupo de paredes de adobes grandes, con enlucido amarillo, que conformaban siete habitaciones de una casa que se había desplomado por efecto de un fuerte sismo, asociada a material cultural hispano. En sectores cercanos a la casa había basurales domésticos que por su contenido confirmaban que en esta parte de la Huaca hubo un ocupación permanente, correspondiente a los primeros años de la llegada de los españoles al valle.

A partir del siglo XVI la Huaca Tres Palos perdió su carácter ceremonial prehispánico y tuvo un nuevo uso por estar en medio de una zona agrícola muy productiva, vecina a la Ciudad de los Reyes. Se construyó una casa de campo en la parte más elevada para una familia española, propietaria o administradora de estas chacras. Por efecto de los sismos la casa se desplomó dos veces, finalmente quedó solamente como la prominencia irregular que hemos mencionado en la Plataforma A de la Huaca.

III. Los basurales

Estos basurales tenían de 0.80 m a 2.00 m. de espesor. Por la variedad de su contenido representan residuos acumulados progresivamente debido a las actividades cotidianas de una vivienda. Contenían material significativo de filiación cultural hispana. En uno de los basurales había capas compactas de estiércol de ganado vacuno, equino y caprino. Además, hallamos estacas y restos de horcones incrustados en el piso, hileras de carrizos de casas de quincha, paja de cebada y de trigo entre extensa deposición de cal. Otros testimonios asociados: tiras de cuero, herraduras, estribos, una rueda, clavos de metal, textiles de manufactura europea, zapatos de cuero, alpargatas de fibra, mayólica sencilla y decorada, loza china, fragmentos de documentos y de páginas de libros, naipes enteros y fragmentados, mezclados con variedad de productos vegetales indígenas e hispanos.

IV. Significado del material hispano recuperado

Con la llegada de los españoles surgieron nuevas formas de vida en la zona andina, con nuevos modelos de economía y tecnología, los nuevos cultivos modificaron, reemplazaron o complementaron la producción agrícola tradicional, y los que se propagaron por la costa y la sierra. Nuevos animales: ganado vacuno, lanar, equino y caprino rápidamente se adaptaron al medio geográfico de costa y sierra y vinieron a ampliar la actividad del hombre andino.

Las muestras de restos vegetales recuperados de las excavaciones en la Huaca Tres Palos nos permiten hacer una correlación histórica con los textos de los cronistas del siglo XVI. Tenemos muestras de trigo (Apéndice 6), cebada, vid, caña de azúcar, naranja, plátano, melón, nogal, todos estaban mezclados con maíz, paca, lúcuma, maní, zapallo, pallar, camote, yuca, palta, ají, algodón, junco, totora, coca y maguey.

Varios de los cronistas del siglo XVI incluyeron en su obra comentarios relacionados con los nuevos cultivos y animales, veamos algunas de sus referencias para contrastarlas con nuestros datos de la casa en la Huaca Tres Palos.

Pedro Pizarro, testigo juvenil de los momentos iniciales de la Conquista en Cajamarca, reunió en el capítulo 36 de su libro *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú* información sobre los frutos que se cultivaban en este reino. Afirma que “vide dar a un Hernan Sánchez Morilla quinientos pesos de oro por una quatrilla de vino, que hera la quarta parte de una arroba” (Pizarro 1978: 243).

Garcilaso de la Vega afirmaba que entre los años de 1554 y 1555 “hubo gran escasez de vino en la Ciudad de los Reyes, llegó a tanto extremo que no se hallaba para decir misa” (Garcilaso de la Vega 1959: 557-558) señalando que se le traía desde España, dato importante para conocer que veinte años después de la Conquista aún era escasa la vid. Indicaba que la vid había sido traída desde las Islas Canarias por Francisco de Caravantes, uno de los primeros conquistadores, de la variedad de uva prieta, y añadía que fue Bartolomé de Terrazos el primero en cosecharla en el Cuzco en el año 1555.

Dejó constancia que él vio cuando era niño a 30 indios que llevaron la cosecha procedente de la viña de Achanquillo (Ibidem: 555-556) al Cuzco. Tuvo además interés en anotar sobre otros cultivos de plantas hispanas que ya se cultivaban en el Cuzco, en especial el trigo, el olivo, la caña de azúcar y las hortalizas. Señaló a doña María de

Escobar como la primera promotora del cultivo del trigo: “[...] no llegó a medio almud lo que llevó [...] repartía la semilla aquellos tres primeros años a veinte y a treinta granos por vecino [...] la cebada no se sabe quién la trajo” (*Ibidem*: 554-555).

Garcilaso anotó que don Antonio de Ribera, vecino de la Ciudad de los Reyes, al regresar desde España en 1560 había traído cien plantones de olivo de Sevilla de las que solamente llegaron tres vivas y “las puso en una heredad con otras plantas y un ejército de negros y perros para cuidarlos, le hurtaron una noche una planta de las tres, amaneció en Chile donde crió cien hijuelos [...] después de tres años fue devuelto por las cartas de excomunió” (*Ibidem*: 558-559).

Pedro Cieza de León indicaba que el valle de Lima estaba muy poblado, con huertos de frutas y legumbres de España, con viñas y caña de azúcar (Cieza de León 1924: 219-221), durante sus viajes desde Piura a Lima y desde allí hasta la costa y sierra sur, pudo ver cultivos de vid y cebada, y anotó que en Huamanga “se coge gran cantidad de trigo del cual se hace pan tan excelente como en Andalucía [...] hanse puesto algunas parras y se cree que por tiempos habrá grandes y muchas viñas” (*Ibidem*: 263). Recordemos que la ciudad de Huamanga fue creada en 1539. En su recorrido por Andahuaylas, Cuzco y La Paz vio campos de trigo, árboles de naranja, granados y otros cultivos de plantas traídas de España. Aseguraba que en su tiempo aún no habían traído el olivo para proveer de aceite a los vecinos (*Ibidem*: 316).

Fray Reginaldo de Lizárraga llegó a la Ciudad de los Reyes en 1560, escribió que allí ya se cultivaba trigo, viñas, olivares, manzanas, ciruelas, melones, higos (Lizárraga 1908: 25-26), y que en la zona de Ica “tanto carga la uva que se saca el mejor vino del reino” (*Ibidem*: 64). Durante sus viajes por la costa y la sierra vio cultivos de trigo, en Abancay visitó trapiches de buena azúcar (*Ibidem*: 78). Afirmó que en Cajamarca y Chachapoyas había buenos cultivos de trigo. Concluía diciendo que todo lo escrito lo había visto con sus ojos y oído de personas fidedignas.

Bernabé Cobo señaló que la encomienda de Maranga, donde está ubicada la Huaca Tres Palos, fue encomienda de Nicolás de Ribera el Mozo (Cobo 1882: I, 46).

Las referencias que nos han transmitido estos autores confirman la rápida difusión de las nuevas plantas de origen hispano, los españoles tuvieron así alimentación similar a la que estaban acostumbrados en la Península. Los indígenas tuvieron que adecuar y renovar sus hábitos alimenticios con estos nuevos cultivos.

Veamos otros materiales asociados a la presencia hispana en el valle del Rímac. En los basurales de la Huaca Tres Palos hallamos elementos relacionados con los caballos: herraduras completas y fragmentadas, un estribo de metal, otro de madera tallada, además fragmentos de cuerdas o reatas de cuero y sogas gruesas con nudos (Apéndice 5). Había además capas compactas de estiércol de caballo lo que confirma que hubo una caballeriza o corral adyacente a la casa española.

El caballo generó un cambio importante en la actividad económica andina, fue la base de un nuevo sistema de comunicación, de transporte y de comercio empleando los extensos y bien organizados caminos incaicos por donde antes habían transitado los chasquis y los ejércitos del Inca. Los conquistadores con sus caballos y mulas realizaron campañas rápidas para asegurarse el dominio del territorio. Ya establecido el virreinato el eje de las actividades comerciales empezaba en el puerto del Callao y se extendía hasta el Río de la Plata usando las famosas mulas tucumanas.

Pedro Pizarro afirmaba que en el tiempo de la toma de Cajamarca “valía una herradura pesada a plata, los clavos pesados a oro, digo puestos en una balanza, y el oro en otra y las herraduras ni más menos en plata” (Pizarro 1978: 243). Garcilaso afirma que “los caballos traídos que han hecho la conquista del Nuevo Mundo eran especialmente de Andalucía [...] durante los primeros años no se vendían los caballos y si alguno se vendía por muerte de su dueño o porque se venía a España, era por precio excesivo, de cuatro a cinco y seis mil pesos [...] En 1554 un caballero rico quiso comprar a un militar su caballo con su esclavo y ofreció pagarle diez mil ducados” (Garcilaso de la Vega 1959: 539-542). Sabemos que durante los primeros años de la Conquista, el dúo jinete-caballo tenía derecho a obtener mayores ganancias durante el reparto del botín.

En asociación con las herraduras de la Huaca Tres Palos hay otros especímenes de metal: goznes de puertas, clavos de varios tamaños con cabeza cuadrada de manufactura tosca, ganchos, un fragmento de espada decorada con líneas y semicírculos incisos.

Una evidencia importante recuperada de estos basurales es una cabeza de buey, completa, con astas y con cuero blanco y negro, que había sido enterrada entre capas de cal y ceniza. Sabemos que el ganado vacuno, al igual que las ovejas, cerdos y ovejas, venía como parte del acompañamiento logístico de los conquistadores para proveerles de carne fresca durante los largos viajes por mar y por tierras desconocidas. Hay huesos de estos animales en los basurales de la Huaca Tres Palos.

Pedro Cieza de León vio que en el valle del Rímac había "muchas estancias y heredades con ganados y palomares (Cieza de León 1924: 219-221). Cuando llegó al Cuzco vio capones, hatos de vacas, cabras y otros ganados (*Ibidem*: 275), y confirmaba que en La Paz, en la sierra de Tumbamba y en los valles de la costa, especialmente en el Santa ya había crianza de vacas, cabras y caballos (*Ibidem*: 187, 218, 303).

La crianza de este ganado también estaba relacionada con nuevas actividades como la textilería de lana de oveja, el pastoreo y la tala-bartería. Se sabe que el curaca Taulichusco, contemporáneo con la conquista, señor menor del valle del Rímac, ya tenía cría de caballos, vacas y cerdos y que usaba arado de bueyes para el cultivo de sus chacras (Cárdenas Ayaipoma 1989: 58-59). Garcilaso escribió que "en el año 1560 valía un buen cebón en el Cuzco diez pesos" (Garcilaso de la Vega 1959: 545) y que "las vacas las llevaron después de la Conquista y fueron muchas las que llevaron, y así se derramaron presto por todo el reino [...] los primeros bueyes que vi arar en Cuzco año de 1550 eran de un caballero llamado Juan Rodríguez de Villalobos. En 1554 Rodrigo de Esquivel, vecino del Cuzco, compró en la Ciudad de los Reyes diez vacas por mil pesos. El año 1559 las vi comprar en el Cuzco a 17 pesos" (*Ibidem*: 542-544).

Para solucionar los problemas de la escasez de ropa y la carestía de las telas para el consumo popular se crearon los obrajes o centros artesanales que usaban la lana de las ovejas y el algodón. Las primeras ovejas las trajo el capitán Salamanca en el año 1540 según José de Acosta. Sabemos que el primer obraje fue instalado en Jauja, pertenecía a Antonio de Rivero. Este modelo se extendió por todo el territorio. Los obrajes fabricaban telas sencillas porque la industria textil española no podía satisfacer la demanda de las colonias. La Corona autorizó esta industria que empleaba la mano de obra de los indígenas que estaban bajo el control de las autoridades españolas (Silva Santisteban 1964: 7). En los obrajes se empleaba algodón, lana de camélidos, fibra de maguey para fabricar telas de varias calidades para el consumo popular, además de sogas, sombreros y alpargatas.

El material textil en los basurales de la Huaca Tres Palos está representado por lotes de fragmentos de tejidos de algodón y de lana, corresponden a manufactura indígena y europea, además hay muestras de paños, de peluche de lana de oveja, telas sencillas de algodón, algunas con decoración floral en colores aplicada con un rodillo. Algunos de estos textiles son de importación pero la mayoría proceden de manufactura local de los obrajes (Olivera de Bueno 1970).

Un material relacionado con el uso doméstico es la mayólica y la loza. Hallamos un tazón de la dinastía Ming en la parte externa de la casa desplomada, además había platos casi completos de color verde claro, algunos con decoraciones florales en azul y verde, material típico de las fábricas establecidas en Puebla (Méjico) y en Panamá La Vieja (Lister y Lister 1982).

Información valiosa nos dan un lote de documentos y naipes asociados a los basurales en estudio. Destaca la mitad de una hoja manuscrita, corresponde a un segmento de un requerimiento de pago fechado el 8 de mayo de 1519 en la ciudad de León de Nicaragua, en el que se informa que Pedro Pacheco, alguacil mayor de Su Majestad, viaja a la ciudad de Sevilla para hacer gestiones relacionadas con su cargo. Otro documento manuscrito incompleto tiene fecha del 12 de mayo de 1582, en él figura el nombre de Juan Enríquez quien escribe a don Martín Henríquez, hermano del virrey del Perú. Junto con estos documentos había varios fragmentos de hojas manuscritas rasgadas intencionalmente en pequeños trozos que estaban mezclados con otros fragmentos de hojas impresas de libros en castellano y latín. Se confirma que hubo destrucción intencional de estos documentos para acumularlos en la zona del basural cercana a la casa.

Otro elemento documental complementario es un grupo de naipes completos y fragmentados asociados a los manuscritos y a los otros materiales hispanos. Algunos están impresos en blanco y negro. Varios fueron pintados a mano en colores rojo, rosado, azul y negro. Estos naipes tienen como decoración garrotes, copas, bastones, cabezas femeninas de perfil y jinetes con ropa típica del siglo XVI. Se encuentran en buen estado de conservación. Son de diferentes tamaños, con 10 por 6 cm. en promedio (Apéndice 2). Constan de dos hojas impresas unidas mediante dobleces delgados.

En asociación con estos materiales había varios lotes de alpargatas, completas o incompletas (44 especímenes) y 5 zapatos de cuero (Apéndices 3 y 4). Hemos consultado los gráficos de Felipe Guaman Poma (Guaman Poma 1980) para reconocer tipos de calzado de la época, de fines del siglo XVI. El autor se representó primero como un niño vestido a la usanza española con zapatos de cuero (Apéndice 1), a su lado estaba su padre con ojotas y vestimenta indígena, y delante de ellos estaba su medio hermano Martín, con vestimenta de fraile y con alpargatas. En otra lámina Guaman Poma estaba ya como adulto (*Ibidem*: Lámina 366), vestido como español, con zapatos de cuero, rodeado de un grupo de informantes indígenas, con túnica, con ojotas

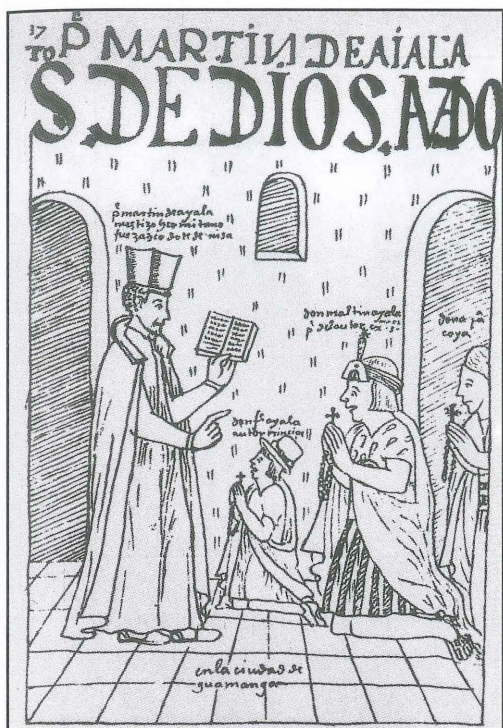
o descalzos. En otras láminas el autor presenta diferentes individuos de la época: frailes, autoridades indígenas, mestizos, esclavos y españoles de varios niveles sociales. Algunos de éstos usaban alpargatas; se podría afirmar que este tipo de calzado fue de uso generalizado durante el siglo XVI en los varios estamentos sociales. Las alpargatas fueron fabricadas con algodón y fibra de maguey en los obrajes, y copiaron modelos similares hechos en la Península.

V. Comentario

Con estas evidencias materiales conservadas en el contexto arqueológico intacto de la Huaca Tres Palos podemos hacer algunas reflexiones sobre su importancia, uso y difusión a partir del siglo XVI. Ubicamos la construcción y uso continuado de la casa española entre los años 1540 y 1590, tomando en cuenta el fragmento del documento de 1592 que estaba dentro del basural adyacente a la casa. El documento de 1518 nos plantea una interrogante sobre su presencia en Lima, porque estaba muy lejos de la ciudad de origen, es posible que haya sido traído por alguno de los primeros conquistadores como propiedad personal.

El testimonio gráfico de Guaman Poma vale más que muchas palabras escritas, su testimonio es único porque los cronistas no tuvieron interés en describir la vestimenta de su época. Comparando los zapatos y alpargatas excavados, podemos confirmar que eran contemporáneos con aquellos representados en sus láminas de fines del siglo XVI.

El lapso de tiempo denominado como la conquista no sólo fue un tiempo de conflicto entre grupos de diferente identidad que lucharon por el dominio de estos territorios, sino que hubo introducción y asimilación de nuevos elementos culturales: de cultivos y animales, de usos y costumbres, que permitieron incrementar y acelerar el devenir de la cultura andina, fue a partir de estos momentos iniciales de encuentro que empezó a formarse nuestra identidad peruana, que ya no era ni indígena ni española sino otra nueva, diferenciable, la peruana, la que a través de estos siglos continúa en formación.



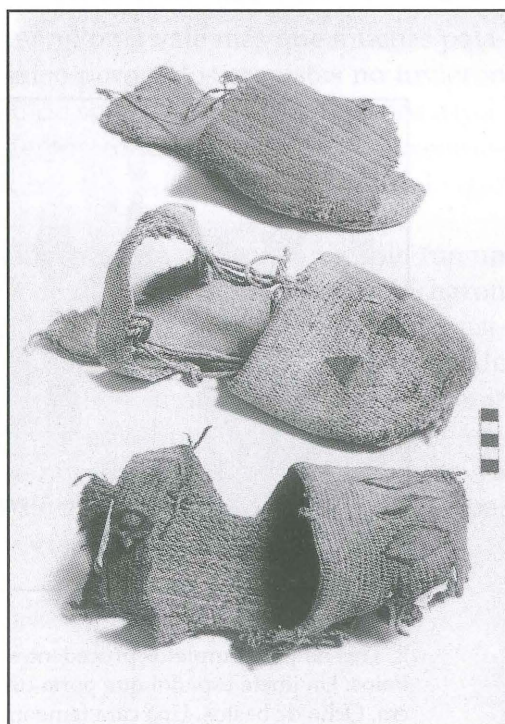
1. Felipe Guaman Poma de Ayala se ha representado a sí mismo en la lámina 17 de su libro: el autor es el niño que está arrodillado, vestido a la usanza española, acompañado por sus padres y por su hermano mestizo Martín, quien está vestido como fraile y usa alpargatas como calzado (Guaman Poma 1980).



2. Tres naipes completos procedentes del basural de la Huaca Tres Palos: Un jinete español que porta un estandarte. Medidas: 9 por 5 cm. Ocho de bastos. Una cara femenina de perfil.



3. Tres zapatos de cuero, de adulto, de izquierda a derecha miden 24, 22 y 21 cm. de largo, respectivamente.



4. Tres alpargatas de adulto con acentuado desgaste de uso. Los especímenes completos tienen el tamaño promedio 21 a 29 cm. de largo.



5. Tres herraduras completas, basal de la Huaca Tres Palos, tamaño de 11 por 11 cm. y 12 por 12 cm., están en buen estado de conservación.



6. Muestra de espigas y granos de trigo, de la casa y del basal de la Huaca Tres Palos.

Bibliografía

- CÁRDENAS AYAIPOMA, Mario
1989 *La población indígena del valle de Lima en siglo XV*. Lima: CONCYTEC.
- CÁRDENAS MARTÍN, Mercedes
1965 *La Huaca Tres Palos (Hacienda Pando, valle del Rímac) y los adobes asociados*. Tesis (Bachiller). Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Mención en Historia, Lima.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro
1924 *La crónica general del Perú*. Lima: Librería e Imprenta Gil.
- COBO, Bernabé
1882 *Historia de la fundación de Lima*. Lima: Imprenta Liberal, t. I.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1959 *Comentarios reales de los Incas*. Lima: Librería Internacional.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1980 *Nueva crónica y buen gobierno*. 2 vol. Transcripción, prólogo, notas y cronología de Franklin Pease. Sucre: Biblioteca Ayacucho.
- LISTER, Florence C. y Robert H. LISTER
1982 *Sixteenth Century Maiolica Pottery in the Valley of Mexico*. Tucson, Arizona: The University of Arizona Press.
- LIZÁRRAGA, Fray Reginaldo
1908 *Descripción y población de las Indias*. Lima: Imprenta Americana.
- OLIVERA DE BUENO, Gloria
1970 *Algunos textiles de Ica y Lima (Telas conservadas en el Instituto Ríva-Agüero, Seminario de Arqueología, excavaciones en Pando y Donación Soldi)*. Tesis (Bachiller) Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Mención en Historia, Lima.
- PIZARRO, Pedro
1978 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Edición y consideraciones preliminares de Guillermo Lohman Villena, nota de Pierre Duviols. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- SILVA SANTISTEBAN, Fernando
1964 *Los obrajes en el virreinato del Perú*. Lima: Museo Nacional de Historia.